

Año: XXXVIII, 1997 No. 878

Rómulo López S. es abogado, periodista, educador y diplomático ecuatoriano. Fue fundador del Centro de Estudios Friedrich Von Hayek y actualmente es Rector fundador de la Universidad Jefferson. Desde hace 20 años ha abogado por la dolarización y fue el primero en plantear la Caja de Conversión en su país.

Puede ser contactado a través del correo electrónico: lopsa@usa.net

La dolarización, el FMI y los intereses creados Rómulo López Sabando

El 9 de enero de 2001, Ecuador cumplió un año de dolarización. Fue una decisión política, abrupta y desesperada, del presidente de la República Jamil Mahuad (demócrata cristiano y vinculado a Harvard) y de sus asesores. Nunca creyó en ella el presidente, aunque pretendió que fuera su tabla de salvación política. Pero nada pudo, pues la vorágine, por él mismo creada, lo barrió del escenario. Doce días después admitió haber sido derrocado y desapareció.

Decretada la dolarización, como salvavidas político, el país todo la recibió con beneplácito. Se restauró la confianza. El 90% de la población *sintió* la recuperación de su capacidad de consumo. La demanda creció significativamente, pues el frenazo que la dolarización dio a la diaria devaluación mejoró al poder de compra y el valor adquisitivo de sus ingresos reales. Aumentó la oferta de trabajo y desaparecieron en gran volumen los vendedores ambulantes. El desempleo bajó del 14,4 % al 9%. El panorama económico mostró entusiasmo, confianza y sobre todo se recuperó la autoestima como país. Se creyó que, al no haber más emisión de sucres, la inflación desaparecería. Los negocios se activaron y los afanes para emigrar disminuyeron. La demanda por adquirir pasaportes declinó.

Se puede afirmar que, como consecuencia de la dolarización, y en sus primeros meses, el Ecuador evidenció estabilidad económica y aparente control de la inflación. Se dijo, incluso, por encuestadoras profesionales, que hubo un crecimiento del PIB del 1.9%. Cabe tener presente que el PIB, durante el lapso de gobierno de Mahuad cayó en 50%. Es decir, de US\$ 23 mil millones de dólares disminuyó a US\$ 12 mil millones.

La estabilidad o anclaje del tipo de cambio, lograda con la dolarización, redujo tensiones políticas, sociales y económicas. Coincidentemente, el monopolio petrolero del Estado se benefició con el aumento mundial del precio del petróleo, que representa el 50 % de los ingresos del Estado. Desapareció el déficit fiscal crónico y el presupuesto, por primera vez, resumía superávit.

Los intereses creados y el deterioro de la oferta

Pero los monopolios de los servicios básicos (luz eléctrica, teléfonos, agua, alcantarillado y canalización de aguas, energía, combustibles domésticos e industriales, y de transporte, tráfico aéreo y uso de puertos), la desaparición de más del 50% de la banca y del 80% de las financieras y la paralización del aparato productivo, impiden el abastecimiento de productos vitales y de la oferta. **Todas las**

estructuras de costos y precios, públicas y privadas, están sometidas a los intereses y arbitrios de los monopolios estatales. La falta de oferta estimula la carestía y la especulación que afectan a los precios al consumidor. La competencia libre es una ilusión. El congelamiento de los dineros y depósitos del público, la quiebra de la seguridad social y la desaparición de los fondos de pensiones, así como la deficiente atención médica en manos de burocracias estatales, agravan la crisis. Pasada la euforia de la inicial estabilidad causada por la dolarización, **los monopolios públicos**, así como **los mercados cautivos** de ciertos sectores privados, se negaron a asumir los costos de la crisis.

Rechazan la competencia del exterior, optan por subir los precios, **acusan a la dolarización de ser la causa de la crisis** y se niegan a reducir sus privilegios. Al contrario, mejoran sus ingresos dolarizados y reclaman el **sinceramiento** de los precios a niveles internacionales con el aval del FMI, antiguo adversario de la dolarización y vehemente partidario del pago de la deuda externa pública.

El señor John Thorton, jefe de la Misión de observadores del FMI, para quien el Ecuador es sólo el Estado, impuso su criterio de que la única forma de **frenar la inflación** (6.97% en enero 2001) es reducir el déficit fiscal (pese al superávit, motivo de euforias de ministros y funcionarios) con **más impuestos** y, sobre todo, obligando al **alza de los precios de los derivados del petróleo y de las tarifas de los otros monopolios estatales**, pero sin bajar el gasto público. Sostiene que **subir los precios de los combustibles es eliminar los subsidios**. Y que hay que equilibrar el presupuesto...

El 19 de enero del año 2000, (nueve días después de vigente la dolarización a 25 mil sucres por dólar), se publicó en el Registro Oficial el Presupuesto del Estado (elaborado 3 meses antes) en el que el gasto público ascendía a US\$ 1.950 millones de dólares, con el 60% de los ingresos en dólares provenientes del petróleo. Sin embargo, en poco menos de un año, hace pocas semanas, el gobierno y el Congreso aprobaron un gasto público para el 2001 de US\$ 4.950 millones de dólares.

Las ventajas salariales y los contratos colectivos, con enormes beneficios sociales a favor de la burocracia estatal, son motivo de escándalos y reclamos airados por la opinión pública, pero al final, los sindicatos triunfan y hacen de la dolarización un instrumento de mayores privilegios, causando más alza de los precios al consumidor y elevación de los costos de las empresas privadas. El valor de la canasta familiar encareció de US\$ 200 a US\$ 307 dólares, lo que, según analistas, ha generado un déficit de consumo del 65%.

Arancel cero y desaparición de las aduanas

Yo planteé a los Gobiernos de Mahuad y Noboa que, para impedir que suban los precios, sea por costos reales o por especulación, había que ir al **arancel cero al mundo y cerrar las aduanas**, (legendario generador de corrupción); **abrir el país a la competencia global, aumentar la oferta e inundar de abundancia los mercados**, ya que mientras que la demanda crecía y la confianza iniciaba su recuperación, la oferta se mantuvo estática, por la fortaleza de los monopolios y de los mercados

cautivos. Incluso algunos dirigentes de empresarios (¿empresarios[1]?) que lucharon e impulsaron la dolarización, rechazaron el arancel cero pidiendo, en cambio, moralizar las aduanas, no obstante ser parte de ellas, conjuntamente con el gobierno.

Algunos empresarios quieren regresar a la política arancelaria de la CEPAL de los años 60 y 70. Unos piden arancel flat, es decir un margen suficiente para soportar la competencia. Otros quieren la escala del 5% al 25 %. Los importadores pelean por aranceles más bajos que los que afectan a los insumos que requiere la industria nacional, mientras el Estado mantiene contratos onerosos con verificadoras aduaneras e impone cláusulas de salvaguardia, sin recordar que en 2 años el ALCA desgravará la región.

Cabe indicar que, en el CAN (Pacto Andino), ya rige el arancel cero, con limitadas excepciones.

Precisamente cuando entraron al mercado ecuatoriano arroz, azúcar, aceites y otros productos, con precios menores hasta en un 50%, fueron combatidos por productores nacionales y el Presidente cayó en la trampa de pseudo pactos con los monopolios (públicos y privados) para no subir los precios de ciertos productos e impedir el ingreso de la competencia, pero que alteraron, a la postre, los precios en su beneficio ofreciendo a cambio subir los salarios, como el **mínimo vital, que se incrementó en 49 dólares y 21 adicionales más que lo que se percibía en 1999, es decir, está en US\$ 126 dólares mensuales sin contar otros adicionales.**

El Estado, mayoritario en los directorios de las aduanas, las militarizó y limitó a los empresarios. Cabe recordar que las aduanas nunca han generado más allá del 7% y 9 % del ingreso total para el fisco. La política arancelaria, las aduanas y la defraudación fiscal estimulan el contrabando que suple los mercados, pero se robustece la corrupción. 60% de las importaciones evaden los aranceles.

Los precios de los servicios básicos, combustibles, teléfonos etc. en manos del Estado, han más que multiplicado su valor y los de los productos ofertados por sectores privados hasta se han triplicado.

Estrategia fiscal, tributaria y social

El Ministro de Economía, social-demócrata, mercantilista, negociador de la deuda externa y discípulo de Harvard, además de adversario confeso de la dolarización, coincide con el FMI y lucha contra el Congreso Nacional y la opinión pública por subir en 25% el IVA para atender al futuro déficit fiscal. En inusitada paradoja, ha planteado que las aduanas (ubicadas al pie del mar) se administren y centralicen desde Quito a 2.800 metros sobre el nivel del mar, por el SRI, (recaudador de impuestos). Como atenuante social para los pobres, plantea el retorno al uso del Kerex, residuo carburante de cocinas, prohibido y extinto hace 40 años dada su condición de alto riesgo por incendios y considerado como combustible sucio.

El área bancaria y financiera

La banca estatal y la sobreviviente, morosas en devolver los fondos congelados a los depositantes y olvidadizas en recuperar los valores, supuestamente sustraídos por los banqueros prófugos, mantiene, con el aval del Banco Central, de la Junta Bancaria y del propio gobierno, tasas activas en dólares entre el 18 y el 25% y pasivas del 10%, paralizando aún más a la producción. Aducen que hay recursos pero que nadie los solicita. A su vez los usuarios se niegan a endeudarse en esas condiciones. Los deudores dolarizados aún luchan por reprogramar sus pasivos, pues no se han cumplido las normas dictadas por el actual gobierno de desaguar las deudas contraídas en sucres con tasas anuales de interés de usura (todas fijadas por el Estado) del 80, 90 y 100 % y las tasas interbancarias, en 200%, promedio. El agio, la usura, el chulco han contribuido a enriquecer el idioma castellano.

Sin embargo, esos bancos estatales y los sobrevivientes no aceptan someterse a las tasas de interés internacionales, pues el señor John Thorton, del FMI, declaró que **recién en el año 2003** la inflación en Ecuador alcanzaría un índice similar al de los Estados Unidos. Para él no son relevantes los incrementos en la producción sino los rendimientos tributarios. Agregó **Thorton** que **por dos años más el dólar continuará depreciándose y deteriorando el consumo de los ecuatorianos**.

Esta política ha generado pesimismo e incertidumbre, reducción de la oferta de empleo y, lo más dramático, masificar activamente la emigración con las consecuencias de tragedia y conmoción social de mundial repercusión.

El nuevo gobierno del antes vicepresidente Gustavo Noboa se instaló con firmeza y aceptación general, lo que impidió que elites aborígenes, mandos medios y algunos altos mandos de las Fuerzas Armadas, junto con activistas de izquierda y hasta sacerdotes, imbuidos todos ellos de ideas marxistas leninistas y afanes subversivos, al estilo de los años veinte, cuarenta y sesenta del siglo pasado, y con el che Guevara como estandarte, gobernarán la República. Creyeron que podrían liderar el rechazo general a las políticas públicas del presidente Mahuad y capitalizar a su favor la toma del poder.

Hoy, a más de un año de la dolarización, conmocionan al país, destruyen el oleoducto, se toman las carreteras, vuelan puentes y activan guerrillas urbanas, esta vez con apoyo directo de monjas y curas salesianos, que los hospedan en su Universidad.

El cómo y el porqué de la dolarización

La dolarización, decretada por Mahuad y ratificada por el nuevo presidente, no fue una novedad en el Ecuador ni tampoco el resultado del esfuerzo de alguien en particular. Ni mucho menos de gestiones de alguien en el corto plazo. El gobierno no necesitó del Congreso para poner en vigencia la dolarización, pues no se eliminó y continúa vigente **el curso forzoso del sucre** establecido en la Constitución. Simplemente la decretó y tuvo aceptación general. La decisión de dolarizar a 25.000 fue arbitraria. El temor a no disponer de las reservas suficientes para canjear los sucres por dólares, con que se asustaba su eventual vigencia por parte de tecnócratas keynesianos, fue descartado ante el pánico de la hiperinflación.

En los últimos meses del gobierno de Mahuad hubo gestiones de diferentes sectores empresariales para requerir la vigencia legal de la dolarización, precisamente porque debido a la desconfianza rampante y a la embestida ascendente del gasto público, generador de inflación, ya la economía ecuatoriana estaba virtualmente dolarizada mucho tiempo atrás.

Lo exitoso de la medida hizo que muchos salieran a ganar protagonismo político anunciando, internacionalmente, ser los autores de la misma. Todos esperaban la dolarización y la exigían. Muchos ya habían convertido sus escuálidos sucres a dólares, en desesperada búsqueda de protección a la indetenible y diaria desvalorización de sus ahorros. Los pequeños lustradores de zapatos, los vendedores callejeros y hasta los pordioseros, inmediatamente, convertían a dólares sus ingresos. En el corto lapso del a lo previo a la decisión de dolarizar, el sucre ascendió de 7.000 por dólar a casi 30.000. En 1997 la cotización era de S/.3.500 por cada dólar.

Quien ganaba S/. 7 millones mensuales en 1997, recibía US\$ 2.000. Ahora recibe sólo US\$ 400 dólares. Es decir que ha perdido cinco veces el valor de sus ingresos o, lo que es lo mismo, se han reducido en un 80%.

Sin embargo, el Banco Central del Ecuador, **que debió desaparecer**, continúa vivo. Inicialmente los tecnócratas inventaron el fantasma de la falsificación de los billetes. Para ello montaron una gigantesca estrategia de educación y publicidad para enseñar a la gente a conocer el color, el tamaño, la historia, el olor y hasta el sabor de cada uno de los billetes de dólar. Y acuñaron monedas metálicas que demoraron más de 4 meses, generando especulación, que denominaron el redondeo, que automáticamente subía los precios de los productos a la cifra superior sin devolver al cliente el cambio o los vueltos.

La crisis y sus verdaderas causas

Como resultado de esas políticas mercantilistas cerca de un millón de personas perdieron sus puestos de trabajo.

Decenas de miles de ecuatorianos fugan del país en busca de trabajo. Los ecuatorianos en el exterior aún son noticia cotidiana por sus tragedias, sus esperanzas frustradas, deportaciones, y hasta su agresividad ante los gobiernos amigos demandando oportunidad de trabajar honradamente, pues Ecuador nada significa para alimentar a sus familias. Sin embargo, el dinero por ellos enviado es, ahora, la segunda fuente de ingresos para el país, muy cercana al petróleo y fuente de vida para sus familiares en Ecuador.

Las minidevaluaciones (crawling peg, tipo de cambio reptante), flotación sucia, fueron las herramientas preferidas de la política económica. Jamás hubo libre convertibilidad ni flotación limpia. **El curso forzoso, las emisiones inorgánicas, el endeudamiento agresivo y el dispendioso gasto estatal causaron la crisis.**

Cabe destacar que uno de los elementos más corrosivos del régimen de Mahuad fue su sorpresiva decisión de **cerrar toda la banca (feriado bancario) e incautar los**

dineros, valores, depósitos del público, dizque para evitar que los clientes saquen sus dineros y que se generalizara la corrida bancaria. Más del 70 % de la banca privada quebró y los sectores productivos, que se habían declarado en cesación de pagos, generalizaron la entrega de sus plantas al Estado. La Agencia de Garantía de Depósitos (estatal) no sólo no ha cumplido con su objetivo de devolver los fondos retenidos a los depositantes, sino que, al igual que el Banco Central, es depósito de cadáveres empresariales.

Una antigua aspiración y algo de historia

La dolarización ha sido una aspiración desde la década de los 80, como rechazo a las políticas populistas y estatistas que ahuyentaron el capital y estigmatizaron la inversión de riesgo, privada, para priorizar el endeudamiento vía gobiernos. Por la dolarización y su vigencia no pocos hemos luchado. Yo mismo abagué por ella desde 1978, cuando como presidente de los Industriales del Ecuador la propuse de manera pública y formal, y demandé de los gobiernos de Jaime Roldós (populista de izquierda) y de Oswaldo Hurtado (demócrata cristiano y mercantilista) la total desincautación de las divisas de las exportaciones, de las inversiones y de los nuevos endeudamientos que eran retenidos por el Banco Central del Ecuador.

En aquella época, vale destacar, fui el único que se opuso a la sucretización de las deudas del sector privado y exigí, al contrario, la dolarización total de la economía. Fue una voz perdida en el desierto. Pero fue el inicio de una corriente de opinión que alzó vuelo y dio soporte a la dolarización, pues alertó a muchos para proteger sus recursos y evitar ser perjudicados otra vez por las políticas monetaria y cambiaria con las que se hizo gobierno en la década del 90, y de las cuales el fisco y muchos sectores empresariales se beneficiaron.

El poder económico, financiero y político de élites privilegiadas, así como los intereses creados, derivados del curso forzoso y el mantenimiento de los mercados cautivos a favor de sectores privados, y la protección a los monopolios públicos (agua, energía, luz, seguridad social) neutralizaron su vigencia tiempo atrás.

Para la década de los noventa, como diputado y posteriormente como editor económico de Diario Expreso abagué por la Caja de Conversión, a la manera de Hong Kong. Plantee la **eliminación del curso forzoso del sucre y la desaparición del Banco Central del Ecuador**. Pero el gobierno de Abdalá Bucaram (populista de izquierda), que sorprendió con el anuncio de la convertibilidad al estilo de Domingo Cavallo, confió la redacción de la ley de convertibilidad (elaborada con más de 350 artículos) a Augusto de la Torre, Gerente del Banco Central, funcionario itinerante del FMI, adversario de la dolarización, quien contribuyó a desprestigiar la convertibilidad.

El destino de la dolarización en Ecuador

Nadie sabe a dónde va Ecuador. El destino de la dolarización es incierto. No depende tan sólo de su vigencia. Pese al corto lapso, ha roto esquemas mentales, frenado la insensatez de algunos políticos y demostrado sus efectos positivos. **Es evidente que, gracias a la dolarización, se ha detenido el deterioro ascendente de los ingresos.**

Pero el alza de los precios, la escasez de oferta, la caída del salario real, la disminución del consumo, la inseguridad física por la delincuencia, la inestabilidad jurídica y el irrespeto a los contratos, así como la especulación rampante, afectan a la dolarización. Todo por culpa de los intereses creados, de los mercados cautivos y de los monopolios estatales, que estimulan la desesperada fuga de ecuatorianos hacia el exterior en busca de trabajo. Ello refleja que la crisis y la pobreza se agudizan.

Recientes estadísticas oficiales (INEC) hablan de que la tasa de desempleo es del orden del 9.2% de la población económicamente activa (PEA), que se calcula en 3.7 millones de personas, con una población total de 12 millones, de los cuales hay fuera del país un 20%. No obstante, encuestas de la Universidad estatal de Guayaquil calculan el desempleo en 20%, que coincide con otras encuestadoras particulares.

El presidente de la República declara que mantendrá la dolarización, aunque algunas políticas públicas lo contradicen. El Banco Central planea emitir en un futuro no muy lejano. Y así lo ha declarado el actual Ministro de Economía.

Los intereses creados de burócratas, de empresarios, de políticos y de fundamentalistas ideológicos conspiran contra la dolarización. Nuevos endeudamientos, imparable gastos sociales y la hipertrofia estatal no disminuyen. Al año de la dolarización el Ecuador está bajo el imperio del terror de extremistas de izquierda que exigen su derogatoria.

El desafío inmediato

Defender la dolarización, cerrar el Banco Central, cerrar las aduanas, implantar el arancel cero al mundo, abrir las fronteras a la competencia y zambullirse en la globalización, he allí el desafío del siglo 21 para Ecuador y para todos los países empobrecidos por las veleidades keynesianas de sus gobernantes.

El regateo del mercado es el proceso por el cual son ajustadas la oferta y la demanda hasta que se establece un estado de equilibrio y se hace llegar a ambas a una coincidencia cuantitativa y cualitativa. Pero la oferta y la demanda no son más que eslabones de una cadena de fenómenos. Uno de los extremos de tal cadena tiene su manifestación visible en el mercado, mientras que el otro está anclado en lo más hondo del entendimiento humano. La fuerza con que son expresadas la oferta y la demanda y, por tanto, el nivel de la ratio de cambio en que ambas coinciden depende de las valuaciones subjetivas de los individuos. Sucede esto, no sólo en las relaciones de cambio directas entre los bienes económicos que no son dinero, sino también en las ratios de cambio entre el dinero, por una parte, y las mercancías, por otra.

Ludwig Von Mises

[1] Mercantilistas, buscadores de rentas. Los hay privados y estatales. No quieren la modernización sino privatizar los monopolios para lucrar de ellos. Rechazan la competencia.